

en la Isla y que llegarían al total de 80.

A instancias del Presidente, el general Sweeney explicó el plan de ataque aéreo para eliminar la capacidad cohe-teril estratégica instalada en Cuba:

- cada una de las instalaciones de cohetes antiaéreos cercanas a los emplazamientos de los cohetes de alcan-ce medio sería atacada por ocho aviones;
- doce aviones cubrirían cada uno de los aeródromos con MIGs que podían defender los emplazamientos y ata-carían a los MIGs que despegaran;
- cada una de las 36 rampas de lanzamiento de cohetes conocidas sería atacada por seis aviones.

En este golpe se emplearían unos 350 aviones-vuelo y, en condiciones óptimas, podrían ser destruidos no más del 90 % de los cohetes conocidos. El general insistió en que el primer golpe aéreo debía ser seguido por otros, y esto conduciría inevitablemente a la invasión de la Isla. El general también recomendó encarecidamente que cual-quier ataque aéreo incluyera como objetivos a los aviones MIG e IL-28, lo que se garantizaría aumentando el núme-ro total de aviones-vuelo a quinientos. El presidente Kennedy estuvo de acuerdo y los instruyó para que se encontraran preparados para asestar el golpe aéreo en cualquier momento a partir de la mañana del lunes, por si era necesario utilizarlo. A continuación ordenó reforzar la vigilancia aérea de Cuba y solicitó al almirante Anderson que explicara los procedimientos que se emplearían durante la ejecución del bloqueo; este dijo que: “Primero, cada barco que se aproximara a la Isla recibiría órdenes de detenerse a fin de admitir a bordo un piquete de con-trol. Luego, si no se recibía una respuesta satisfactoria se dispararía un cañonazo ante la proa. Finalmente, si ni así llegaba la respuesta deseada, se le dispararía al timón, para desgobernarlo sin hundirlo”. (3)

A las 2:30 p.m. se efectuó la reunión del Consejo Nacio-nal de Seguridad en su volumen completo. Inicialmente fue discutido el borrador del discurso que el Presidente pronunciaría al día siguiente, para anunciar la situación existente al mundo y plantear la implantación del bloqueo. Después del análisis del discurso y respondiendo a una pregunta del Presidente, el general Taylor dijo que una invasión a Cuba podía comenzar siete días después de que se tomara la decisión de efectuarla o siete días des-pués de que se iniciara el golpe aéreo. McNamara plan-teó que ese plazo se podría reducir si algunas decisiones se tomaban desde entonces para iniciar la preparación. El Presidente dijo que en tres-cuatro días él podría tener que decidirse a actuar y no quería tener que esperar tanto hasta el inicio del desembarco.

McNamara planteó que el movimiento de tropas en pre-paración de la invasión podría comenzar durante el dis-curso del Presidente e incluso antes, y que la movilización de fuerzas de la reserva se iniciaría con el comienzo del golpe aéreo.

El general Taylor explicó que si se decidía la invasión, el golpe aéreo siempre sería necesario para poner la situa-ción bajo control antes de comenzar los desembarcos, y agregó que el primer día desembarcarían 25 mil hombres y seguiría hasta llegar a los 90 mil en un período de 11 días; estarían involucrados un total de 250 mil efectivos. La previsión de pérdidas norteamericanas era superior a los 25 mil hombres.

En respuesta a una pregunta del Presidente, el almiran-te Anderson dijo que cuarenta buques de la Marina ya estaban en sus posiciones para iniciar el bloqueo y que se conocían las ubicaciones de 27-30 barcos soviéticos que se dirigían a Cuba, que había 18 en puertos cubanos y 15 iban de regreso. Expresó que tenían capacidad para pro-teger a los buques de los Estados Unidos en el Caribe, que si las lanchas Komar realizaban acciones hostiles podían ser hundidas y que si los MIGs intervenían podían ser derribados. Estimaba que en menos de diez días no podrían llegar al área unidades soviéticas de superficie y sus submarinos no llegarían en menos de 10-14 días. Propuso que si se detectaban submarinos soviéticos que se dirigían al área fueran atacados.

El Presidente planteó que no podrían aceptar una Cuba neutral y la retirada de Guantánamo sin dar a entender que estaban en estado de pánico. Manifestó que no acep-tarían nada menos que el fin de la capacidad coheteril existente en Cuba y la seguridad de que tales emplaza-mientos no se construirían en el futuro.

En tres reuniones que efectuó este día, la Junta de Jefes de Estados Mayores propuso o decidió, entre otras cuestiones, lo siguiente:

- Obtener autorización del secretario de Defensa para dispersar los aviones de caza del Comando de Defensa Antiaérea Continental antes de la hora P (hora de inicio del discurso del Presidente) y dispersar los bombarderos medianos B-47 del Comando Aéreo Estratégico en aero-puertos civiles del país.
- Trasladar el 14 Grupo Aéreo de la Infantería de Marina desde Cherry Point , en Carolina del Norte, a la Estación Aeronaval de Cayo Hueso.
- Establecer un Grupo Especial de Planificación en materia de asuntos civiles para confeccionar una directiva detallada de asuntos civiles para la ocupa-ción militar de Cuba.
- Dispersar los interceptores con armas nucleares a las P-12 horas.
- Poner 1/8 de los bombarderos estratégicos pesados B-52 de guardia en el aire.

Durante este día se inició el reforzamiento de la Base Naval de Guantánamo, fueron puestos en estado de alerta los diferentes mandos de la Marina de Guerra de los Estados Unidos y pasaron a DEFCOM 3 los cinco distritos navales de la costa del Atlántico. En esa situa-ción las unidades se aprestaron a realizar acciones combativas durante un largo periodo y los buques fue-ron desconcentrados de sus bases permanentes, hacia alta mar. Las dotaciones de los cohetes del Comando Aéreo Estratégico también fueron puestas en alerta y continuó el traslado de tropas hacia la Florida y a la zona del sudeste de los Estados Unidos en general. A últimas horas de aquel domingo la 1ª División Blindada empe-zó a salir de Texas en dirección a Georgia, mientras que otras cinco divisiones fueron puestas en estado de aler-ta. Al anochecer ya se habían trasladado hacia el sur sesenta aviones interceptores, con lo que su número total en la Florida sobrepasaba los 120. También se ordenó que se trasladaran hacia el sur ocho batallones de cohetes antiaéreos Hawk. Además, se había ido incrementando la cantidad de funcionarios del Gobierno que participaban en distintas actividades, y este día comenzó a filtrarse a la prensa que era inminente una grave crisis; en horas de la noche el Presidente telefo-neó personalmente a Orville Dryfoos, del periódico The New York Times, quien cooperó al suprimir un artículo sobre la crisis latente que sería publicado en la edición de la mañana; igualmente realizó gestiones personales con otros diarios, con lo que se evitó la publicación de varias informaciones. Solo en la edición matinal del Washington Post fue publicado un artículo especulando sobre las recientes actividades en la Casa Blanca y se conjeturaba que el foco podría ser Cuba, aunque tam-bién se mencionaba la posibilidad de que fuera Berlín.

Lunes 22 de octubre.

En la mañana, el presidente Kennedy informó telefóni-camente de la situación a sus predecesores en el cargo: Hoover, Truman y Eisenhower. Al finalizar la mañana Pierre Salinger, secretario de Prensa, anunció que el Presidente haría una importante declaración a las siete de la tarde, y solicitó tiempo por radio y televisión a las cadenas.

En Washington, en una de las paredes del restaurante “Occidental” pende una tablilla en la que se lee: “En el tenso periodo de la Crisis cubana, en octubre del 62, en esta mesa conversaron el misterioso ‘Señor X’, de nacio-nalidad rusa, y John Scally, corresponsal de la compañía de televisión ABC. Este encuentro sirvió de base para conjurar la amenaza de guerra nuclear”.

El ruso misterioso era Alexander Feklisov y dio una entrevista a la Revista Histórico Militar a la edad de 76 años, estando retirado. En aquellos momentos era agen-te del servicio de inteligencia del KGB en Washington. Cuenta que ese día, inesperadamente, lo había invitado a almorzar John Scally, con el que se venía entrevistando hacia casi año y medio. Entonces este era un famoso comentarista de política exterior de la televisora ABC, y conducía una vez por semana el programa “Preguntas y respuestas”, en el que intervenían ministros, miembros del Congreso y conocidos políticos. El programa gozaba de popularidad, pues Scally lo conducía de una manera interesante. Por sus relatos supe que había nacido en Boston y conocía personalmente al clan de los Kennedy, incluido el Presidente. Tenía además muy buenas relacio-nes con el secretario de Estado, Dean Rusk, a quien con frecuencia acompañaba en sus viajes.

Charlando con Scally había conocido muchas cosas de las costumbres, los gustos y de la vida de los estadouni-

denses. Algunas veces lograba obtener de él información no secreta de utilidad. Por su parte, Feklisov le explicaba aspectos que Scally no entendía de la política de Moscú. Entablaron una buena relación y se llamaban por sus nombres. No obstante, el ruso era cuidadoso en el trato con el norteamericano, pues sospechaba que este infor-maba de los encuentros al Departamento de Estado y a la CIA. Cuenta Feklisov:

“Ese día nos reunimos en el restaurante ‘Occidental’. Scally se veía agitado. Sin preámbulos comenzó a acusar a Jruschov de llevar una política agresiva, porque duran-te el encuentro de Viena, en lugar de negociar, trató de imponer por dictado a Kennedy su posición en cuanto a Berlín Occidental y ahora amenazaba a los Estados Unidos con un ataque coheteril desde Cuba. Llevé la con-versación al campo de la política exterior de Washington. Le recordé que su país trataba de rodear a la URSS con una red de bases militares. Mencioné los vuelos de los aviones U-2 sobre el territorio de la Unión Soviética y los intentos de Eisenhower y Kennedy de derrocar al Go-bierno de Castro. Terminé afirmando que quienes promo-vían la carrera armamentista y las acciones agresivas eran los Estados Unidos. La URSS tenía que tomar con-tramedidas defensivas.

“Nuestra charla fue fuerte y, por demás, era evidente que Scally tenía prisa por irse a algún lugar. Antes de salir del restaurante dijo que a las siete de la tarde el presidente Kennedy haría una alocución importante al pueblo esta-dounidense, en la que anunciaría las medidas adoptadas por el Gobierno contra la Unión Soviética y Cuba”. (4)

Este día los responsables de las armas atómicas esta-dounidenses ubicadas en Turquía e Italia recibieron ins-trucciones de tomar las máximas precauciones para ase-gurarse que esas armas solamente serían disparadas con autorización presidencial. También la Base Naval de Guantánamo fue reforzada con dos batallones de infan-tería de marina, los que se unieron a un tercero que había desembarcado en la Base el día anterior.

En la Base Aérea de Homestead, en la Florida, fue crea-do un puesto de mando avanzado con la misión de contro-lar y dirigir las operaciones aéreas. Para el plan del golpe aéreo sorpresivo contra Cuba se habían preparado 579 aviones de combate, los que harían 1 190 incursiones sobre la Isla el primer día. Ese día fueron enviadas hacia la región unidades de radiolocalización y de defensa aérea, y se instaló una red de radares con posibilidades de detectar blancos aéreos hasta distancias de unos 370 kilómetros.

Se aprobó también el alerta en vuelo del Comando Aéreo Estratégico, por lo que a partir de las 12 del día se inició de una forma paulatina y discreta la medida de poner en el aire 66 bombarderos estratégicos pesados B-52 con bombas nucleares a bordo y planes de vuelo que podían guiarlos en cualquier momento, si se daba la orden, contra blancos ubicados en la Unión Soviética. Cuando uno de estos aviones aterrizaba al terminar su turno de guardia, o lo hacía antes de tiempo por cualquier causa, otro despegaba inmediatamente para ocupar su lugar. A partir de las 12 del día comenzó, además, la dis-persión de los bombarderos B-47 por cuarenta aeropuer-tos civiles, llevando todos su carga de bombas nucleares. Con la aprobación del Presidente, se ordenó a las fuerzas militares estadounidenses en distintas áreas que pasaran de su disposición normal DEFCON 5 a DEFCON 3, un estado de preparación más elevado que permitiría una respuesta eficaz a cualquier uso de la fuerza por los sovié-ticos. Además, durante el día se dispersaron los cazas del Comando de Defensa Antiaérea Continental, llegó a Cayo Hueso el 14 Grupo Aéreo de la Infantería de Marina, el Comando del Atlántico impartió instrucciones para la protección de la navegación estadounidense en el Estre-cho de la Florida, el Paso de los Vientos y el Estrecho de Yucatán.

La Junta de Jefes de Estados Mayores sostuvo, además, tres reuniones durante el día, en las que decidió o propuso cuestiones de preparación para la guerra. La Crisis en pleno apogeo, estaba al comen-zar. (Continuará)

(*) Teniente coronel (r) y fundador de las Tropas Coheteriles

1 Operación Estratégica “Anadir” ¿Cómo fue?... Ob. Cit.
2 Al borde del abismo... Ob. Cit., p. 103.
3 Diez Acosta, Tomás: Peligros y... Ob. Cit., p. 127.
4 Operación Estratégica “Anadir”. ¿Cómo fue?... Ob. Cit.